

puntoycoma

Noviembre/diciembre de 2001

72

<p><u>Cabos sueltos</u></p> <p>∞ Estonia, capital Tallin 1 GRUPO DE TOPONIMIA</p>	<p><u>Colaboraciones</u></p> <p>∞ <i>Fog of war</i> 4 AMADEU SOLÀ</p>
<p><u>Colaboraciones</u></p> <p>∞ <i>Rugby League y Rugby Union</i> 2 MIGUEL A. NAVARRETE</p>	<p><u>Comunicaciones</u> 7</p>

CABOS SUELTOS

Estonia, capital Tallin

Recientemente se ha planteado en el Grupo de Toponimia una duda sobre la grafía en español del nombre de la capital de Estonia. Si bien es cierto que la nomenclatura de la Comisión y la lista de países del Parlamento, entre otras, recogen el nombre Tallin, hay fuentes que ofrecen otras variantes, como Tallín, Tallinn e incluso Tallínn.

Tras investigar este asunto, el Grupo de Toponimia ha llegado a la conclusión de que debemos seguir escribiendo **Tallin**, la forma más atestiguada en las fuentes. En cuanto a la sílaba tónica, es preciso señalar que en estonio Tallin es palabra llana y, por otra parte, que en español la frecuencia de registros de este topónimo sin acento es superior a la de registros con acento.

Tallin, según el *Dictionnaire de noms de lieux*, del que son autores Louis Deroy y Marianne Mulon (Dictionnaires Le Robert, 1992), es un término estonio evolucionado a partir de *Tani Linn*, «ciudad de los daneses». La fortaleza que dio origen a la ciudad fue fundada en 1218 por Valdemar II, rey de Dinamarca, y comprada en 1346 por los Caballeros de la Orden Teutónica. Su primer nombre fue Reval (*cf.* el término danés *revle*, «bajío, médano, restinga»), que ha ido alternando a lo largo de la historia con la voz estonia. En algunos atlas no demasiado antiguos todavía se puede ver este nombre escrito entre paréntesis bajo Tallin.

∞ GRUPO DE TOPONIMIA

COLABORACIONES

Rugby League y Rugby Union

Ya hace tiempo se le planteó a un compañero una duda terminológica al traducir un texto inglés. El eurodiputado autor del documento distinguía entre *Rugby League* y *Rugby Union*, algo que a un lector medio de prensa en inglés no le plantea demasiados problemas¹. ¿Se puede reproducir esa dicotomía en español? La respuesta es afirmativa; partamos del término «rugby».

El DRAE incorpora en su vigésima segunda edición, recién publicada, la voz *rugby* — por primera vez que nosotros sepamos, y en cursiva, como un anglicismo— cuya entrada reza así:

«*rugby*. (Voz ingl., de Rugby, escuela pública de Warwickshire, en Inglaterra, donde se inventó). Deporte que se practica, con las manos y los pies, entre dos equipos de quince jugadores cada uno, con un balón ovalado que se debe depositar tras la línea que marca el final del campo o introducir entre un travesaño y dos postes que se elevan sobre los extremos de este.»

Esta definición es un tanto imprecisa, y hasta errónea, en varios puntos². De ella, lo que nos interesa para resolver la duda es un dato: el número de jugadores; sin embargo, para llegar hasta ahí es preciso que hagamos memoria brevemente. Nuestro enfoque será doble: desde el punto de vista español, por un lado, y desde el punto de vista anglosajón y francés, por otro.

El rugby que se juega en España ha sido hasta ahora, fundamentalmente, un deporte practicado por aficionados. En este colectivo aficionado están incluidas las jugadoras de la selección femenina española, subcampeona del Torneo de las VI naciones de 2001³. Por otra parte, la versión de este deporte más conocida en nuestro país y en otros de lengua española —no olvidemos que la selección nacional argentina, conocida como «los Pumas», es un conjunto puntero— es la del rugby jugado por

¹ Suplementos de deportes de periódicos «serios» como *The Guardian*, por ejemplo, publican una sección *League* y una sección *Union*.

² En el inciso etimológico, la Academia se refiere a Rugby como una «escuela pública». Rugby es una ciudad inglesa en la que existía y sigue existiendo una *public school* de cierta importancia, es decir, un «colegio privado». Es lógico que este inciso sea breve, pero no deja de ser muy discutible el término «inventó», sobre lo que volveremos en otro momento. Por otra parte, como se verá en este artículo, en lo que se refiere al número de jugadores de cada equipo, es más claro el Diccionario Clave, que introduce el adverbio «generalmente» antes de «de quince jugadores». En penúltimo lugar, es desafortunado referirse a «la línea que marca el final del campo» en vez de a «la línea de marca» (no es lo mismo una cosa que otra, como no es lo mismo el tendido y el burladero, por ejemplo). Por último, en lo que se refiere a la parte final de la definición, es mucho más claro el Diccionario Salamanca, el cual dice: «o pasarlo [el balón], de un puntapié, por encima del travesaño horizontal de la portería contraria».

³ Sobre rugby en general existen miles de sitios en internet. En español, se puede empezar por el de la Federación Española [<http://rugby.sportec.es>]. En el Torneo de las VI Naciones femenino participan junto a España: Escocia, Inglaterra, Irlanda, País de Gales y Francia. Para hacerse una idea somera sobre el rugby femenino español, véanse los artículos de Susana Moreno: «Las reinas de la “mêlée”[sic]», *El País*, 25.6.2001, y Juan Carlos Rodríguez: «Nuestras guerreras más europeas», *Magazine de El Mundo*, 1.4.2001, pp. 24-26.

equipos de quince jugadores, aunque no es la única. Es lo que se conoce en el mundo anglosajón como *Rugby Union*, en referencia a la «Federación» (*Union*) de clubes que se rigen por unas mismas normas y que, tradicionalmente, habían sido universitarios o aficionados. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que desde el siglo XIX existe en Inglaterra una variante cuyas reglas difieren en parte y que juegan equipos de trece jugadores; estos fueron profesionales prácticamente desde la implantación de esa modalidad. A ese juego se le llamó *Rugby League*, en referencia al campeonato de liga en que se enfrentaban los clubes que remuneraban a sus jugadores. De Inglaterra, pasó a algunos países de la esfera cultural y de influencia británica, así como a Francia.

Han transcurrido los años y no solo el *Rugby League* ha continuado siendo profesional, sino que el denominado *Rugby Union* ha entrado de lleno por el camino de la profesionalización, y los grandes clubes y selecciones mundiales apenas cuentan ya con jugadores aficionados. Aquella pregunta del eurodiputado se refería a los derechos de retransmisión televisiva de ambas variedades y al pago de estos en todo el mundo. Por tanto, una diferenciación en español consistente en hablar de un rugby profesional (*League*) frente a un rugby aficionado (*Union*) carecería de sentido en el actual estado de cosas, en el que existen jugosos contratos relacionados con la publicidad, la retransmisión de partidos y la venta de productos derivados, y se juegan campeonatos que reportan pingües beneficios a sus organizadores y patrocinadores, como el Torneo de las VI naciones, el *Tri Nations*, el *Super Twelve* o la Copa del Mundo⁴. La diferenciación debe realizarse en español atendiendo al número de jugadores que componen cada equipo, rasgo que denota de qué variante estamos hablando. Para ello, la comparación con el francés puede ser muy útil. De hecho, no debe olvidarse que el léxico del rugby que se utiliza en España está compuesto en buena medida de términos franceses bien asimilados en este ámbito, así como de términos ingleses que suelen haberse transmitido a través del francés⁵.

En Francia, donde también se practican ambas modalidades, se suele distinguir entre *rugby* a secas (a veces *rugby à XV*) y *rugby à XIII* o, simplemente, *XIII*. El vocabulario francés cuenta con términos como *rugbyman* —pseudoanglicismo con dos plurales posibles: *les rugbymen* y *les rugbymans*—, aplicado a cualquier jugador de rugby, y *treiziste*, utilizado específicamente para referirse a los jugadores de *XIII*. En cualquier periódico francés, la expresión «*le Quinze de France*» no deja lugar a dudas a nadie. En un artículo de muy reciente publicación, se puede leer resumida esta argumentación: «*Pendant un siècle, les bons joueurs de rugby devaient émigrer au nord [de l'Angleterre] pour gagner leur vie, à XIII. Le XV est désormais professionnel, et le flux commence à s'inverser*⁶.»

⁴ Torneo de las VI Naciones: campeonato en que se enfrentan Escocia, Inglaterra, Irlanda, País de Gales, Francia e Italia. *Tri Nations*: campeonato en que se enfrentan las selecciones nacionales de Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. *Super Twelve*: campeonato en que se enfrentan cuatro equipos de Australia, cuatro de Nueva Zelanda y otros cuatro de Sudáfrica. La Copa del Mundo, que se celebra cada cuatro años, se disputa siguiendo un procedimiento similar al de los mundiales de otros deportes.

⁵ Sin embargo, la terminología del rugby en Argentina está más apegada al inglés.

⁶ Agencia France Press, «Le rugby à XIII, raccourci idéal vers les sommets du rugby à XV», [<http://www.rugbyrama.com>, 6.11.2001]. Sobre el rugby a trece en general puede verse el sitio [www.rleague.com].

Por tanto, consideramos que la mejor solución en español en un caso de oposición como el que nos ocupa consiste en hablar de «rugby a quince (*Rugby Union*)», por un lado, y «rugby a trece (*Rugby League*)», por otro⁷. Si el contexto lo exigiera, la inclusión del término inglés entre paréntesis podría ser una buena ayuda. Insistamos, para concluir, en un detalle lingüístico que ya hemos adelantado: el uso de la preposición «a», sospechoso de galicismo, no tiene por qué plantear ningún problema en este contexto, dado que en español ya se dispone de una expresión lexicalizada para referirse a otra variante no tan antigua de este deporte, en la que España tiene bastante que decir: el «rugby a siete». Pero de eso y de otras cosas hablaremos otro día.

✂ MIGUEL A. NAVARRETE

Vocal de la Federación
Luxemburguesa de Rugby
miguel.navarrete@cec.eu.int

Fog of war

«Ahora las guerras van a ser así:
guerra de corresponsales que se
disputan la noticia que no hay.»

FRANCISCO UMBRAL

Fog of war se ha convertido, en palabras de la historiadora militar Eugenia C. Kiesling, en una de las metáforas más naturales de la lengua inglesa⁸. Desde la perspectiva de la traducción, es interesante hacerse una idea de las derivaciones contemporáneas de un concepto que surgió en Prusia hace casi dos siglos como tecnicismo estrictamente militar y emerge hoy con vida propia, un significado político y sociológico más amplio y un vigor renovado gracias a las modernas estrategias de la guerra y al ímpetu bélico del nuevo siglo.

Origen de la niebla

La expresión *fog of war* tiene hoy dos variantes en su traducción española: una cibernética, «niebla/neblina de guerra», y otra metafórica, «niebla de la guerra». La primera pertenece al lenguaje de los videojuegos de estrategia⁹. La segunda es un tecnicismo militar con ramificaciones políticas y sociológicas.

Aunque nos han llegado por medios distintos —por un lado el lenguaje de las videoconsolas y por otro el de los manuales de estrategia—, ambas expresiones y el mismo término inglés tienen su origen en el concepto *Nebel des Krieges*, que formuló

⁷ Véase utilizado este término en español en el sitio de la Federación Española de Rugby: <http://rugby.sportec.es/noticias/principal.htm> (noticias de octubre de 2001).

⁸ E.C. Kiesling, «On War. Without the Fog», *Military Review*, September-October 2001.

⁹ Los traductores optan a veces por el término inglés: «F7 activa/desactiva niebla de guerra»; «activar/desactivar fog of war»; «NO FOG - Elimina la Fog of War»... *Fog of war* es el nombre de una técnica utilizada en juegos como *Age of Empires* y *Command & Conquer* que mantiene oculto al enemigo hasta que el jugador explora la zona en que se encuentra.

en la primera mitad del siglo XIX el general prusiano Carl von Clausewitz, padre de la estrategia militar contemporánea, en su obra clásica *De la guerra*¹⁰.

Niebla estratégica

La niebla es una metáfora de la incertidumbre, inestabilidad, ambigüedad y complejidad inherentes a las operaciones bélicas¹¹. Partiendo del análisis de Clausewitz, la teoría militar usa la aliteración *fog and friction* para referirse a los imprevistos y contingencias que dificultan las operaciones: por una parte los obstáculos físicos y psicológicos (*friction*) y por otra los factores de incertidumbre, como la falta de información o la desinformación (*fog*).

Lejos de perder actualidad, la teoría de la niebla y la fricción ha recibido un vigoroso impulso en los últimos años gracias a las doctrinas modernas en torno a la «guerra informática», la «guerra cibernética» y la «guerra en red»¹². En la estrategia de la guerra del siglo XXI, el dominio de la información constituye un factor decisivo, en la medida en que reduce las condiciones de incertidumbre (*fog*). Toda la ventaja está del lado del contendiente que consigue disipar la niebla y mantener al enemigo cegado por ella.

Niebla sociológica

Por analogía con el tecnicismo militar propiamente dicho, la expresión *fog of war* ha adquirido un significado político y sociológico mucho más amplio. La niebla de la guerra alude, en este contexto, al sentimiento de confusión, desazón e incertidumbre que se apodera de las sociedades inmersas en un conflicto armado, especialmente en su fase inicial, cuando se perfilan los frentes ideológicos y políticos en el imaginario colectivo. Una bruma espesa que cristaliza en reducciones expeditivas y maniqueas como el bien y el mal, nosotros y los otros, conmigo o contra mí.

¹⁰ Carl von Clausewitz, *Vom Kriege*, Berlín, 1832. Traducción española: *De la guerra*, Editorial Labor, Barcelona, 1984.

¹¹ La terminología militar moderna comprime estas condiciones en el acrónimo *VUCA* (*volatile, uncertain, complex, and ambiguous*).

¹² La **guerra informática** o **infoguerra** (*information warfare, infowar* o *I-War*) consiste en la infiltración en las redes y sistemas informáticos del adversario para sabotear o destruir su capacidad operativa. La **guerra cibernética** o **ciberguerra** (*cyberwar*) tiene un significado mucho más amplio que remite al uso generalizado de las nuevas tecnologías en los componentes de la guerra convencional (armamento, comunicaciones, espionaje, logística, abastecimiento...). El concepto de **guerra en red** (*netwar*) se refiere a la confrontación, en una dimensión internacional o planetaria, con actores no estatales o paraestatales organizados en redes (fuerzas irregulares, grupos terroristas y paramilitares, bandas de traficantes...) e incluye, entre otros medios, la guerra informática, el espionaje, el sabotaje, las operaciones de fuerzas especiales y las tácticas de propaganda y subversión.

Niebla retórica

Los densos vapores bélicos difuminan razones y argumentos. La niebla genera una retórica propia, salpicada de eufemismos, disimulos y sentencias de gran calado lingüístico, como las palabras que pronunció el presidente Clinton en la antesala de la intervención militar en Kosovo: «*We face a great battle between the forces of integration and the forces of disintegration, the forces of globalism versus tribalism, of oppression against empowerment.*»¹³ (Esta frase merecería por sí sola la organización de un taller interdisciplinar de traducción de dos días como mínimo.) Una retórica que cuenta con un vocabulario extenso y específico: bombas inteligentes, bombas sucias, daños colaterales, aviones furtivos, Estados rebeldes¹⁴, países infieles, limpiezas étnicas, cruzadas morales, guerras justas, guerras santas, guerras limpias, guerras invisibles, guerras por delegación, bombardeos quirúrgicos y humanitarios...

Niebla humanitaria

Se ha criticado a veces la traducción «guerra humanitaria» porque disimula, según dicen, una flagrante y escandalosa *contradictio in terminis*. Al traductor no le queda más remedio que aducir que «guerra humanitaria» vierte exactamente el significado de las expresiones equivalentes en otras lenguas: *humanitarian war*, *guerre humanitaire*, *humanitärer Krieg*. La traducción es impecable. Otra cosa es que alguien se proponga analizar los efluvios ideológicos y políticos que emanan del concepto; pero este no es el cometido primordial del traductor, sino de analistas políticos, juristas, sociólogos y lingüistas.

Dicho esto, no estaría de más que los redactores de los textos originales tuvieran en cuenta que el uso abusivo del adjetivo «humanitario» ha sido objeto de críticas tan duras como autorizadas:

«*Much of today's international response to a conflict situation, including the one that involves the use of armed force, tends to be labelled «humanitarian». From various sources - international fora, statesmen, mass media - we hear the expression*

¹³ «War and Analogy», *International Herald Tribune*, 19.4.1999.

¹⁴ La traducción española de *rogue states* (*Schurkenstaaten* en alemán) es un problema todavía no resuelto. Es fácil reunir más de una docena de variantes en textos políticos y periodísticos, en un abanico de calificativos que recoge todas las lacras y maldades de la especie humana: estados bandidos, estados bellacos, estados bribones, estados canallas, estados criminales, estados delincuentes, estados gamberros, estados granujas, estados ilegales, estados irresponsables, estados parias, estados pícaros, estados piratas, estados rufianes, estados truhanes, estados terroristas, estados tramposos, estados villanos... Acaba de traducirse al español la obra *Rogue States. The Rule of Force in World Affairs*, de Noam Chomsky, con el título *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Barcelona, 2001 (traducción de Mónica Salomón). «**Estados rebeldes**» encaja bien con la condición de un grupo de países que las potencias que han formulado el concepto consideran en situación de rebeldía tácita o explícita contra el orden internacional. Es la traducción que utiliza el historiador estadounidense Gabriel Jackson, buen conocedor de la lengua española (cf., por ejemplo, «A propósito de las armas de destrucción masiva», *El País*, 23.11.2001). «*Although the origin of the word "rogue" is unknown, a rogue has come to mean an unprincipled, disorderly character. It may have come from the term "rogue elephant," designating a vicious, male elephant rampaging outside the herd. Now the word is used in conjunction with the word "state" as a derogatory label for a country led by a crazy, habitually belligerent person rampaging outside the norms of civilized society and international law*» (Nicholas Berry, «The Self-Serving "Rogue State" Doctrine», *Center for Defense Information*, Washington, 16.6.2001).

«humanitarian intervention» and sometimes even more paradoxical and startling phrases, such as «military humanitarianism», «humanitarian war» and even «humanitarian bombardment». This discourse is revealing. I cite these words (statements) not only to illustrate the strong feelings aroused by this issue, but also to express concern about the use of the word «humanitarian». As an organisation whose mandate stems from international humanitarian law, the International Committee of the Red Cross is indeed worried by this far too broad and indiscriminate use.» («“Humanitarian Intervention” and International Humanitarian Law». Discurso de Jacques Forster, Vicepresidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, ante los diplomáticos acreditados en las Naciones Unidas, Ginebra, 8/9 de marzo de 2000.)

Niebla informativa

Es ya un tópico que la verdad es la primera baja en cualquier guerra. Decía Sir Winston Churchill que en la guerra la verdad es tan preciosa que debería custodiarse siempre una guardia de mentiras. En una interpretación algo alejada del concepto original, encontramos la niebla como un instrumento de desinformación, camuflaje, propaganda, restricción y censura de los medios de comunicación en las sociedades inmersas en un conflicto bélico:

«Después de la guerra de Vietnam, aprendida la lección en Granada y Panamá, se dejaron de alegrías informativas, cerraron el grifo y cayó el telón sobre los periodistas, la llamada *fog of war*, la niebla de la guerra. Antes la patria que la verdad. Se volvió a la censura, a la autocensura y a las restricciones de la II Guerra Mundial, cuando el enviado especial y futuro Nobel de Literatura John Steinbeck trataba de burlar a los censores por medio de las descripciones en clave de pasajes de *La guerra de las Galias*, de Julio César.» (Del artículo «Antes la patria que la verdad», del corresponsal de guerra Manuel Leguineche, *El País*, 11.4.1999.)

* * *

Niebla traductora

Volvamos, para terminar, a las fuentes doctrinales. ¿La práctica de la traducción puede sacar algo en claro de la teoría del gran estratega prusiano? Sin duda alguna. Que nunca hay que ocultar lo que es diáfano ni descubrir lo que es opaco. A menos que queramos dejar al autor sin camuflaje y en la línea de tiro del contrario.

✉ AMADEU SOLÀ

amadeo.sola-gardell@cec.eu.int

P.S.: El autor de este artículo agradece a Miguel Ángel Navarrete que le recordara que, también con la teoría de la niebla, los antiguos se habían adelantado ya a los modernos: «De nuevo asaltó Menelao a Paris para matarle con la bronceína lanza; pero Afrodita arrebató a su hijo con gran facilidad, por ser diosa, y llevóle, envuelto en densa niebla, [...]» (Homero, *Iliada*, III, 381, trad. de Luis Segalá Estalella).

COMUNICACIONES

PUNTOYCOMA digitaliza sus últimos boletines

El quinto cumpleaños de PUNTOYCOMA coincidió con el número 43 del boletín (4º trimestre de 1996). La Redacción celebró tamaño acontecimiento anunciando «una

inminente versión informatizada que se incluirá en la madre de todas las redes, en la que ya pueden consultarse algunos números. La versión de Internet contará con hiperenlaces y un índice continuamente actualizado, que facilitarán al máximo cualquier tipo de consulta.»

Cinco años después, con el décimo aniversario de PUNTOYCOMA aún caliente, anunciamos de nuevo jubilosos que se ha digitalizado el último número de nuestro boletín (el número 0, curiosamente, fechado en julio-agosto de 1991), por lo que ya pueden consultarse en la MMM —¿recuerdan?— hasta los incunables. PUNTOYCOMA quiere agradecer muy especialmente la colaboración en este hito del equipo «hachetemelizador» habitual, así como los desvelos de Begoña Molina, Asunción Romero y René Illanes, gracias a cuyo esfuerzo el noble propósito de comunicar cuenta con otro peón de brega en Telépolis.

✂ PUNTOYCOMA

CONGRESO INTERNACIONAL

EL ESPAÑOL, LENGUA DE TRADUCCIÓN

Almagro, 13 y 14 de mayo de 2002

Con motivo de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, se organizará un congreso internacional sobre «El español, lengua de traducción» con la intención de reunir por vez primera a los profesionales de la traducción que prestan sus servicios en departamentos de traducción de organismos internacionales, instituciones y grandes empresas. La información más actualizada se encuentra en:

<http://europa.eu.int/comm/translation/bulletins/puntoycoma/convocatoria-congreso-almagro.htm>

En la sección «Cabos sueltos» se publican notas breves en que se exponen argumentos o se facilitan datos para solucionar problemas concretos de traducción o terminología. El carácter normativo o meramente orientador de las soluciones aportadas se desprende de la categoría de las fuentes. En la sección «Colaboraciones» se recogen opiniones, debates y propuestas firmadas por nuestros lectores y por los miembros de la Redacción de PUNTOYCOMA cuando intervienen a título personal. La responsabilidad de los cabos sueltos firmados y de las colaboraciones incumbe a sus autores. ✂ PUNTOYCOMA

Coordinación

Amadeu Solà

Correspondencia

Luis González
JECL 2-180
200, rue de la Loi / 200, Wetstraat
B-1049 Bruselas
Tel. (32-2) 295 69 74
luis.gonzalez@cec.eu.int

Suscripciones

catalina.salva-adrover@cec.eu.int

Redacción

Bruselas

Luis González, Beatriz Porres,
María Valdivieso y José Luis Vega

Dublín

María Barreiro

Luxemburgo

Josep Bonet, Joaquín Calvo Basarán,
Jesús Iglesias, Miguel A. Navarrete y Xavier Valeri

Con la colaboración de:

Tina Salvà y May Sánchez Abulí